

EL ANGEL-VELETA  
DE LA ALMUDAINA DE MALLORCA  
(SIGLO XIV)

*La «Torre del Angel»*

El castillo de la Almudaina de Palma de Mallorca, sito en la ciudad vieja, frente a la catedral, palacio, un tiempo, de los reyes moros y cristianos del antiguo reino balear, poseía en el siglo XIV una alta torre principal que destacaba sobre las cuatro angulares, menores, dispuestas en el conjunto del SO., conjunto que presidía, desde la época árabe, toda la obra fortificada. Entonces el dispositivo total se centraba en el gran patio de entrada, abierto al cielo, mientras que el apoyo defensivo venía dado por el conjunto torreado mencionado, en el que estaban dispuestas las cámaras reales. Todo, a su vez, amparado y protegido por la elevada torre que lo flanqueaba por su parte interior<sup>1</sup>.

La torre de que hablamos, primera que se menciona después de la conquista como objeto de obras por parte de los soberanos de Mallorca, en 1305, se denominó en la documentación trecentista *la torre del ángel*, por haber sido rematada, en febrero de 1309, con un ángel-veleta por el rey Jaime II<sup>2</sup>.

Quien quiera hoy contemplar la torre del ángel tiene que subir necesariamente a los porches del palacio. Allá se ve el cuello amuñonado de la torre degollada, bajo la rasante del actual tejado. Esto quiere decir que se halla escondida mostrando sus bellas ventanas góticas, como recompensa, sólo al que emprende la subida hasta la altura, en-

---

<sup>1</sup> El punto de partida de este trabajo es el estudio del profesor de la universidad de Toulouse, Marcel Durliat, *L'art en el regne de Mallorca* (Mallorca 1964) Col. Els treballs i els dies, I. Al mismo profesor debo la gentileza de facilitarme la consulta de varias piezas bibliográficas inaccesibles para mí. También debo agradecer la ayuda prestada, en varios sentidos, por el coronel D. Francisco Estabén, excelente conocedor del palacio de La Almudaina; por D. Miguel Cabot Fornés, director de los talleres de la Casa Cabot; en fin, por D. Enrique Sureda, D. Jerónimo Juan y D. Guillermo Llinás.

<sup>2</sup> M. DURLIAT, *L'art* p. 184.

tre entramados y vigas, recorridos por la brisa marina que los humedece, como si se tratara del arbolado de una embarcación.

Pero la torre del ángel hasta tiempos recientes presidió, junto con la torre campanario de la catedral, el primer plano que la ciudad ofrecía al navegante al acercarse al fondo del puerto. Porque las agujas de la actual fachada catedralicia datan de 1887 y la torre del ángel sufrió su último degüello a mitad del siglo pasado. Todavía en el *Panorama óptico-artístico de las Islas Baleares* de Antonio Furió (Palma 1840) se la divisa muy bien en la litografía: «Palma desde la Puerta de la Portella», de Pedro Peña<sup>3</sup>. Lo mismo cabe decir de las pinturas del siglo XVIII, como la vista de Palma pintada en un muro de Son Net (Establiments)<sup>4</sup> y el cuadro retrospectivo de la armada de Carlos V fondeada en la bahía de la colección particular de Luis R. Amorós (Palma).

La torre del ángel que ya nos consta haber sido averiada por un rayo en 1305, lo volvió a ser en 1431 y se incendió en 1572<sup>5</sup>. En 1755 ocurrió el terremoto de Lisboa, a causa del cual se rebajó su altura, intentando prevenir una catástrofe (1756), y, un siglo después, bajo el temor del terremoto de 1851, que dañó la catedral, se volvió a rebajar, dejándola desmochada e invisible, como lo está en la actualidad, en espera de su resurrección en una futura y posible restauración<sup>6</sup>.

### *El ángel de la torre*

No sabemos si el ángel actual coincide con el original después de todos estos avatares. Pero sí podemos pensar que, desde la mitad del siglo XV, al menos se ha mantenido con la misma delineación iconográfica.

Está erguido, sobre el cruce de vertientes del tejado mayor, dispuesto sobre un pilar que sostiene el eje de metal que lo atraviesa y le permite girar y orientarse en la dirección del viento dominante.

Las embarcaciones de vela se regían antes para sus movimientos dentro del puerto por esta veleta, la cual poseía notoriedad bastante como para crear la expresión local aplicable a una persona tornadiza

<sup>3</sup> A. FURIO, *Panorama óptico artístico*, p. 30.

<sup>4</sup> DIEGO ZAFORTEZA, *La ciudad de Mallorca*, 1 (Palma 1953), p. 9.

<sup>5</sup> Noticias recogidas por el paborde Jaume en Alvaro Campaner, *Cronicón mayoricense* <sup>2</sup>(Palma 1967), p. 155, 175. El incendio es bien comprensible si se tiene en cuenta como se hacían antiguamente las iluminaciones festivas. Por la toma de Baza, en la campaña de Granada (1490), hubo *alimares* «e foren iluminades la torre del Angel e totes les altres torres». AHM, PAB. TARRASSA, *Baratillo*, vol. II, p. 47.

<sup>6</sup> [LUDWIG S. VON HABSBURG] *Die Balearen in Wort u. Bild geschildert* 4 (Leipzig 1882) p. 31.



*El ángel-veleta del palacio de la Almudaina, Palma de Mallorca.  
(Siglo XIV).*



*El arcángel San Miguel protegiendo la ciudad de Cervera. Tabla del maestro Ginard (siglo XV).*

*( Archivo Municipal de Cervera )*

—en castellano: «un veleta»—: *ell es com s'àngel de palacio*. Bien entendido que *palacio* en el vulgar ciudadano se contrapone a *palau*. El primero es la actual capitanía general; el segundo, la residencia episcopal. ¡A esta curiosísima distinción lingüística llevó la política centralista del Decreto de Nueva Planta!

La disposición iconográfica del ángel es la propia de la Baja Edad Media en piezas parecidas: el ángel bendice con la mano derecha y sostiene la cruz astil con la izquierda. Ya en su Salterio de Corbie (Bibl. de Amiens), de principios del siglo IX, se ve un ángel con una cruz pareja en la mano izquierda; la derecha, la apoya en un varón vecino<sup>7</sup>.

En la fuente del ángel de Barcelona que el escultor Pere Ça Anglada construyó en 1399 —en la actual plaza de Antonio López— la figura del centro estaba convenida «vestit de camis amb ales, e que en la mà squerra tenga una creu de coure e ab la mà dreta senyerà»<sup>8</sup>.

En las procesiones ciudadanas, a menudo, llevaban los ángeles una cruz como ésta. Así acaecía en la procesión del Corpus de Gerona de 1459, en la que se menciona «la creu del àngel custodi»<sup>9</sup> y todavía en Valencia, en el siglo XVIII, el ángel desfilaba de esta guisa, según se deduce de las fuentes gráficas<sup>10</sup>.

Acerca del gesto de bendición —que ha sido puesto en duda recientemente en piezas semejantes francesas— no se puede dudar. El citado documento de 1399 es bien explícito. Los hay más. Francesc Eiximenis recogió para su *Llibre dels àngels* (de unas desconocidas *Actes del primer Otto, emperador de Alamanya*) la noticia de que en una ciudad centroeuropea «sobre los portals de la ciutat posaren una bella ymage d'àngel que tenia una bella creu en la mà sinestra e ab la dreta senyava la ciutat»<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> V. LEROQUAIS, *Les Psautiers manuscrits latins. Planches* (Macon 1940-41) lám. 3.

<sup>8</sup> J. PUIGGARI, *Noves desconegudes sobre dos joiells del art català en lo segle XIV «La Renaxença»* 4 (1874) p. 110, cit. por F. Carreras Candi *La ciutat de Barcelona* (Bna. s. a.) p. 393.

<sup>9</sup> L. BATLLE PRATS, *Inventarios municipales gerundenses del siglo XV «Anales del Instituto de Estudios Gerundenses»* 6 (1951) p. 186.

<sup>10</sup> Véase la fig. 10 de nuestro estudio: *Las águilas del Corpus de Pollensa y la interpretación del águila procesional del Levante Español* RDTP 22 (1967) 83-104., que reproduce un dibujo del siglo XVIII, del Arch. Municipal de Valencia.

En un inventario municipal de Palma (1458) también aparece una «creu vermella de fust amb una bandereta» del ángel custodio. J. MUNTANER, *El àngel custodio de Mallorca* BSAL 32 (1961) p. 16.

<sup>11</sup> FRANCESC EIXIMENIS, *Llibre del àngels* (Barcelona 1494) f. 21 v. (Lib. II, cap. XIII). Otra cita con sola «en la mà dreta una creu fort bella», *ibid.* f. 104 v.

El ángel de la Almudaina fue encargado personalmente por el rey Jaime II de Mallorca al escultor (*imaginador*) Antoni Campredón, quien, apenas desembarcado en el muelle de Palma, en enero de 1310, se desplazó a Sineu para conferir con el monarca, trabajando a continuación en la ciudad en la confección del *angelot* (así le llama la cuenta). Una vez terminada su obra la colocó sobre los lomos de un mulo y se fue otra vez a Sineu, en febrero, para mostrarla al rey, partiendo tan luego hacia Perpiñán, su lugar de origen, pasando por Colliure. Había tardado cincuenta días en fabricarlo —trabajo que simultáneamente probablemente con el cincelado de los ángeles del ábside de la capilla de la Almudaina— y cobró por su faena 81 torneses, el mismo sueldo, advierte el prof. Marcel Durliat, que Pere Salvat, director de la obra de Bellver<sup>12</sup>.

Consta que se compró leña de chopo (*poll*) para confeccionar las primeras alas. Todo él tendría seguramente ánima de madera, como la tiene hoy, tras la restauración de 1929-30, en que hizo el nuevo desbastado de la misma el escultor Miguel Alcover, bajo la dirección —parece— del escultor Pedro Vila. El arreglo del metal, aprovechándose buena parte del viejo, lo cuidó la Casa Cabot. Según se nos advierte en este taller, el metal del tronco, con la vestidura caída, sufrió pocos cambios. Era de plancha de cobre. El eje interior era antes de hierro, forrado de plomo en la planta, para evitar la oxidación. Ahora es de latón, pero se dispuso un ventanillo en el cogote de la figura para facilitar su engrase periódico, indispensable para su correcto deslizamiento. Las alas actuales, en cambio, son recientes. El ángel, según Quadrado, lleva sobre el pecho una plancha con la leyenda: «Et Verbum caro factum est». La corona actual es nueva. Antes llevaba un sombrero, parecido al de peregrinación del apóstol Santiago, el cual se perdió en el decurso de la restauración.

La fotografía que acompaña estas páginas, fue seguramente impresionada después de la mencionada restauración.

### *El influjo del ángel en Mallorca*

En el tiempo en que se modeló el ángel de la Almudaina no había

---

<sup>12</sup> Las noticias, extraídas del *Manual de Dades* del AHM, Fondo: Real Patrimonio, en M. Durliat, *L'art* p. 241<sup>37</sup>. Habían sido antes substancialmente publicadas por E. Aguiló, en el BSAL 8 (1899-1900) p. 269-270 y eran conocidas por el archiduque Luis Salvador, *Die Balearen* vol. 4 (1882) p. 32 y por P. Piferrer y J. M. Quadrado, *Islas Baleares* (Barcelona 1888) p. 681. No se comprende como, después de esta literatura, Enrique Sureda, *De la corte de los señores reyes de Mallorca* (Madrid 1914) p. 26-30 pusiera en duda la paternidad de Campredón sobre el ángel; arrastrando incluso, años después, a Antonio Pons, *Historia de Mallorca* 2 (Palma 1965) 196-197.

entrado en la península la gran corriente de devoción que debía honrar al ángel de la guarda, que se movió con ocasión de las grandes pestes del siglo XIV, sobre todo a partir de finales del mismo. Mallorca no celebró su famosa fiesta medieval del Ángel hasta el año 1407. Sin embargo, la devoción a los ángeles, de los cuales se honraba como prototipo a San Miguel, tal como se ha hecho en la última reforma litúrgica —reuniendo los arcángeles, aunque dando a la fiesta de ellos salida, en la Baja Edad Media, del «ángel de la guarda» autonomía propia—, la devoción a los ángeles, digo, era potente. Venida de la Alta Edad Media se afinó con la conquista catalana en la isla y muchos puntos altos, según la tradición fueron consagrados a su protección<sup>13</sup>. En efecto, el punto más alto del *Castell del Rei* en Pollensa tenía una capilla dedicada a San Gabriel en el siglo XV<sup>14</sup>. Cosa parecida sucedía en el castillo de Moncada, en Cataluña, con «altar sots invocació de sant Miquel e dels altres sants àngels» y licencia real de alzar en la torre de la capilla los días de Santa María y San Miguel un pendón con los signos de estos dos santos<sup>15</sup>. El guardián de la fortaleza de Artá era San Miguel. Consta de un legado al arcángel de Juan Abbat de 1282. Tuvo más tarde veleta sobre la torre más alta de la muralla, hoy llamada todavía de San Miguel<sup>16</sup>.

Pero hay más. En la parroquia de San Miguel de Palma hubo, al menos a fines del siglo XVI una imagen-veleta, sobre el actual chapitel del campanario. En la visita pastoral del obispo Vich y Manrique de 1593 se hace alusión a la misma, aunque al parecer, solamente en proyecto. En 1603 estaba puesta<sup>17</sup>. Y duró hasta 1841<sup>18</sup>. Queda todavía en la colección del Sr. Francisco Juan de Sentmenat un cuadro del pintor Gabriel Reynés que muestra la entrada en la ciudad por un paseo de umbrosos árboles —hoy «calle 31 de Diciembre»— que tienen en la lejanía el campanario de San Miguel al completo.

Incluso en algún pueblo del interior hubo ángel en el campanario. El maestro Pere Berga construyó el ángel-veleta que remató el campa-

<sup>13</sup> No sé hasta que punto en el origen del emplazamiento del culto a los ángeles en los lugares altos hay que ver la substitución de un dios pagano, como propone Paul Aesbicher. *Linguistique romane et histoire religieuse* (San Cugat, = Bibliot. Filolog. Historica núm. 24, 1968) p. 37.

<sup>14</sup> PEDRO J. SERRA, *El castillo del Rey*, BSAL 1 (1885) núm. 23; M. ROTGER, *Historia de Pollensa 1* (Palma 1897-98) pp. 263, 268.

<sup>15</sup> J. M. ROCA, *Clergue que mereix punició*, «Catalana» 9 (1926) p. 358.

<sup>16</sup> LORENZO LLITERAS, *Artá en el siglo XIII* (Palma 1967) pp. 94, 194.

<sup>17</sup> Arch. Diocesano, Visitas del ob. Vich y Manrique, *L. de visites de la parr. de St. Miquel (1572-1620)*, en los cit. años.

<sup>18</sup> El ángel existía desde 1707 según J. M. Bover - M. Moragues, *Historia de Mallorca 2* (Palma 1841) p. 1010. Tenía tres metros: PEDRO DE A. PENYA, *La iglesia parroquial de S. Miquel* «Mallorca. Revista decenal» 1 (1899) p. 551.

nario de Sineu en 1612, que bien pronto estuvo ya deteriorado (1648). Quedó allá en lo alto el esqueleto del eje para justificar la locución local: «Si no és veritat lo que dic que me pengin del ferro del àngel»<sup>19</sup>.

### *Veletas y ángeles-veletas en Europa occidental*

Debemos ahora preguntarnos por el sentido que tenía el ángel-veleta. Desde luego es un hecho que las primeras veletas tuvieron forma de gallo, al menos en la Europa germánica. Los españoles llamamos *veleta*<sup>20</sup> a lo que los italianos denominan *banderuola* —con sentido equivalente— mientras que en inglés el apelativo es sencillamente *weather-cock*. El gallo del campanario fue muy usado en el primer Medioevo (*Frühmittelalter*) y tenemos noticias del gallo dorado del campanario de Sankt Gall, que datan de la invasión húngara del 926. El más antiguo que poseemos es, probablemente, el de la iglesia de San Faustino de Brescia, que va fechado en el año 820<sup>21</sup>.

En las *laudes* del domingo se recita el himno *Aeterne rerum conditor* en el cual el gallo es nuncio de la luz, de la vida, de la resurrección del pecado, cosa que, por lo demás, en el himno *Ales diei nuntius* de Prudencio se repite: convirtiéndose el canto del gallo en una llamada del mismo Cristo:

Vox ista qua stupunt aves  
stantes sub ipso culmine  
paulo ante quam lux emicet,  
nostri figura est iudicis.

Pasando el tiempo, el gallo deja de ser figura de Cristo viniendo a serlo del sacerdote (*Presbyter, gallus Dei*: HONORIO DE AUTUN, ML 179, 589). En este sentido existe cierta literatura medieval dedicada al tema, en la línea de la advertencia hecha a los valdenses que no querían reconocer «quod gallus super campanile significat doctorem».

De todos modos, un hecho queda: la alusión del tema figurativo, en último término, a Mt. 26, 75 (despertar de la culpa) como programa de vida cristiana, en vario nivel, desde Cristo a la Iglesia.

<sup>19</sup> JOAN ROTGER, *L'Església de Sineu* (Palma 1944) pp. 150-153.

<sup>20</sup> El *étimon* de veleta es claro en esta cita (*Hechos del condestable Don Miguel Lucas de Iranzu* (Madrid 1940) p. 113, *ad annum* 1463): «Mandó de toda la dicha gente fazer dezenarios, los cuales trayan unes *veletas* en las lanzas porque fuesen conocidos».

<sup>21</sup> FRANCESCO NOVATI, «*Li Dis du Koc*» di Jean de Condé ed il gallo del campanile nella poesia medievale «*Studi medievali*» 1 (Torino 1905) 465-512, con buena bibliografía. Véase asimismo: THhK 4, 1321-22 s. v. *Hahn* (V. H. Elbern).



Es sobre este fondo paleocristiano que hemos de tener en cuenta la aparición de los ángeles en los campanarios medievales. Si el gallo presupone una previa teología de Cristo la presencia de los ángeles da por supuesto todo un desarrollo del culto a los ángeles.

Teniendo desde luego en cuenta que los gallos antiguos en los campanarios se han simultaneado por largo tiempo con los ángeles posteriores. Poseen gallos famosos en España la catedral de Salamanca<sup>22</sup>, el templo de la Magdalena de Zaragoza<sup>23</sup>; y lo poseyó, en Cataluña, el monasterio de San Cugat del Vallés<sup>24</sup>. En Cataluña el ángel más conocido es el de la torre de la iglesia de Santa María de Vilafranca<sup>25</sup>. También los Museos suelen poseer veletas del doble tipo, de tiempos más recientes que las piezas mencionadas, que eran románicas o góticas<sup>26</sup>.

Ahora bien, es un hecho que los ángeles-veleta, o parejos —como el ángel que giraba con el sol cuyo mecanismo dibujó en su álbum f. 22 el arquitecto Villard de Honnecourt (siglo XIII)<sup>27</sup>— hasta ahora conocidos pertenecen a la Plena o Baja Edad Media. De hecho tengamos en cuenta que el escultor Campredón vino a Mallorca desde Perpignan, en cuyo palacio de los Reyes de Mallorca había otra figura angélica sobre el campanario de la capilla<sup>28</sup> y además que la nomenclatura de la figura mallorquina es la misma que se conoce en Francia, a saber: *angelot*<sup>29</sup>. Término que, aunque parezca a primera vista aumentativo, de hecho en las lenguas románicas es más bien diminutivo, con sentido afectuoso (vgr. *giovannotto* (ital.), *Pierrot* (franc.), *ninot* (mallorq.), lo cual nos ha de hacer interpretar probablemente

<sup>22</sup> Hoy en el Museo de la catedral, Foto Archivo Mas: Serie G, Núm. 32.407.

<sup>23</sup> Una canción popular sobre el gallo de la Magdalena, en F. Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles*, vol. 4, núm. 8086.

<sup>24</sup> Hace unos meses se hallaba en la sala capitular. Una leyenda trecentista en torno al mismo en *Els castells catalans* 2 (Barcelona 1969) p. 1235.

<sup>25</sup> Reproducción en *La basilica de Santa María de Vilafranca* (Vilafranca 1935) s. p. Otra en el Archivo Mas A. 4662. Sus alas desgarradas se parecen mucho a las de los ángeles de la casulla del siglo XV del pueblo de Petra.

<sup>26</sup> En el *Catálogo de los hierros del Cau Ferrat de Sitges* (Barcelona 1946) aparecen veletas de gallo (Núm. 6279: procedente de S. Miguel de Cerdaña, siglo XVI; Núm. 31.924; siglo XVII proced. desconocida) y de ángel (Núm. 31.670: San Miguel, siglo XVI).

En Mallorca hubo una con «cruz, saeta y banderola» sobre la garita del baluarte del Príncipe (1614). Noticia de Juan Muntaner, facilitada a Díaz Pacho, *Veletas de Palma «Honderos»*, Núm. de marzo 1968, p. 27. Una de gallo se conserva en la colecc. Marroig, Museo Saridakis, Palma.

<sup>27</sup> Reproducción en Franklin M. Biebel, *The angelot of Jean Barbet* «The Art Bulletin» 32 (1950) 336-344, fig. 8.

<sup>28</sup> M. DURLIAT, *L'art* p. 241.

<sup>29</sup> BIEBEL, *The angelot* p. 337.

la voz *angelot*, en la línea comprensiva y amable de juguete colectivo o de admirado monumento ciudadano.

Nos consta de la existencia de ángeles sobre las catedrales de Canterbury, Chartres, Sainte Chapelle de Paris (siglo XIII) y en el castillo de Mehun-sur-Yèvre, en la Sainte Chapelle de Bourges, y en algunas iglesias de Siena y de Florencia (siglo XIV y XV). Es segura, al parecer, solamente la rotación de estas italianas.

También se han conservado un par de ángeles franceses por este estilo. Me refiero al ángel de la flecha de la iglesia de Saint Pierre du Dorat, de mitad del siglo XIII, y al ángel del castillo de Lude, fechado el 28-3-1475 y obrado por el escultor Jean Barbet<sup>30</sup>.

### *La Orientación religiosa del ángel-veleta*

A nosotros no nos interesa tanto el problema de la rotación de las figuras —y su sentido real de ángel-veleta o ángel-reloj solar—, como se han echado a la cara, sin poder resolverlo tampoco, anteriores investigadores sino el de la significación de estos ángeles. Y a este respecto no nos queda, para encontrar una respuesta satisfactoria, sino acudir a examinar el papel desempeñado por los ángeles en la arquitectura románica. Creemos que en ella está encastado el papel que trasciende luego a la estatuaria gótica.

Los ángeles figuran como defensores en las guerras de los emperadores bizantinos —los cuales llevan a San Miguel figurado sobre el *vexillum* que pasa a ser denominado expeditivamente *angelus*— así como también de los monarcas visigodos y asturianos. Este culto y esta devoción trascienden a la arquitectura militar —capillas sobre las murallas de Reims (749)— y se manifiestan en la eclesiástica, dado que el ángel es verdadero guardián contra la herejía y el pecado —ya en las jambas de la iglesia de Kodja Kalessi en Asia Menor se hallan esculpidos el arcángel Gabriel y el arcángel Miguel—, siglo VI.

Este anhelo de protección que determina el culto angélico se manifiesta en la arquitectura. La antigua catedral de Milán, anterior a la actual, estaba rodeada de cuatro oratorios, orientados a los puntos cardinales, y dedicados a San Rafael, a San Miguel, a San Gabriel y a Uriel. Igual acaecía, por las mismas fechas (siglo VIII), en la abadía de Saint Riquier.

<sup>30</sup> BIEBEL, *The angelot* p. 340-41, complementado por Marie Madeleine Gauthier *L'ange «grand comme nature» jadis pivotant au sommet de la flèche de Saint Pierre de Dorat* «Bulletin de la Société Archéologique et Historique du Limousin» 94 (1967) 109-129, en p. 127.

Estos oratorios, que estaban a veces situados en lo alto, como en la abadía de Lorsch, en que la sala del primer piso estaba consagrada a San Miguel, o en la abadía de Sankt Gall en que se hallaban, en lo alto de las dos torres mayores, altares dedicados a San Miguel y a San Gabriel.

Significativa resulta a este respecto, como advierte Paolo Verzone, a quien sigo y me remito<sup>31</sup>, la fachada de la abadía de Corvey (873-885), a modo de fortaleza con dos torres, porche inferior y capilla sobreelevada con la inscripción: *Civitatem istam, tu circunda, Domine, et angeli tui custodiant muros eius.*

San Miguel, cabeza y prototipo de los ángeles, si no aparece honrado en esta forma, con capilla elevada, suele ser pintado en las galerías o esculpido en los portales.

Es a partir del culto románico a los ángeles defensores —plástico, exterior y elevado— que se prosigue la presencia de los ángeles protectores en el período gótico, los cuales son ahora fundidos en metal y dispuestos en la altura. Existe un disparo más acentuado hacia la vertical de las figuras que antes se mantenían más en la horizontal.

Creemos que el *angelot* de la Almudaina de Mallorca tiene su palabra que decir favoreciendo la interpretación de otros ángeles, hermanos en el tiempo y en la filiación francesa: por su diestra bendicente<sup>32</sup>, por su cruz astil segura desde el siglo XV<sup>33</sup>, por su inscripción —cuya autopsia lamento no haber podido realizar pero que deja abierta su probable atribución a San Gabriel<sup>34</sup>.

En esta línea iconográfica hay por tanto que interpretar la mayoría de los ángeles metálicos góticos franceses —incluyendo el discutido «angelot» de Lude<sup>35</sup>.

El sentido último del ángel de la Almudaina es, pues, manifestar y recordar la gracia de la Encarnación y de la Redención a los isleños,

<sup>31</sup> Resumo aquí a Paolo Verzone, *Les églises du Haut Moyen Age et le Culte des Anges*, en «L'art mosan» pp. 71-80.

<sup>32</sup> La diestra en actitud de bendecir es el *pendant* de la cruz en la siniestra. Si ésta data al menos del siglo XV, también lo será en consecuencia la postura de la diestra.

<sup>33</sup> «[Per]... tornar la creu en la mà del dit àngell, la qual ha gran temps havia era cayguda» (Partida de 1459). M. DURLIAT, *L'art* p. 241.

<sup>34</sup> La existencia de la leyenda pectoral la tomo de J. M. Quadrado, *Islas Baleares* p. 681.

<sup>35</sup> Biebel, perplejo, tiende a interpretar el ángel de Lude como un arcángel San Gabriel, interior de un templo, *The angelot* cit. p. 343-44; Gauthier no deja de proponérselo, aunque no lo concluya, a propósito de su *L'Ange de S. Pierre du Dorat* cit. p. 126.

desde el hito mayor de su arquitectura: el palacio real del Reino de Mallorca.

No nos extrañe que en tiempos recientes haya pasado nuestro ángel a figurar en la bandera del mismo Reino<sup>36</sup>, al ganar espacio, en la tela del estandarte restaurado, la figura del palacio real, tan diminuta en el sello determinado por Jaime I (1269<sup>37</sup>, trasladado a la bandera por el rey Sancho (1312)<sup>38</sup>.

La aparición del ángel en la insignia mayor constituía la última irradiación popular del principio religioso sentado y sembrado por la vieja monarquía medieval conforme a la moda gótica que sopeó un tiempo los territorios continentales del pequeño reino sobre el mar.

GABRIEL LLOMPART, C. R.

---

<sup>36</sup> BENITO PONS FABREGUES, *La bandera de la Ciudad de Mallorca* (Palma 1907) lám. [3].

<sup>37</sup> B. PONS, *ibid.*, p. 9.

<sup>38</sup> B. PONS, *ibid.*, p. 13.